

AÑO DE LA CARIDAD

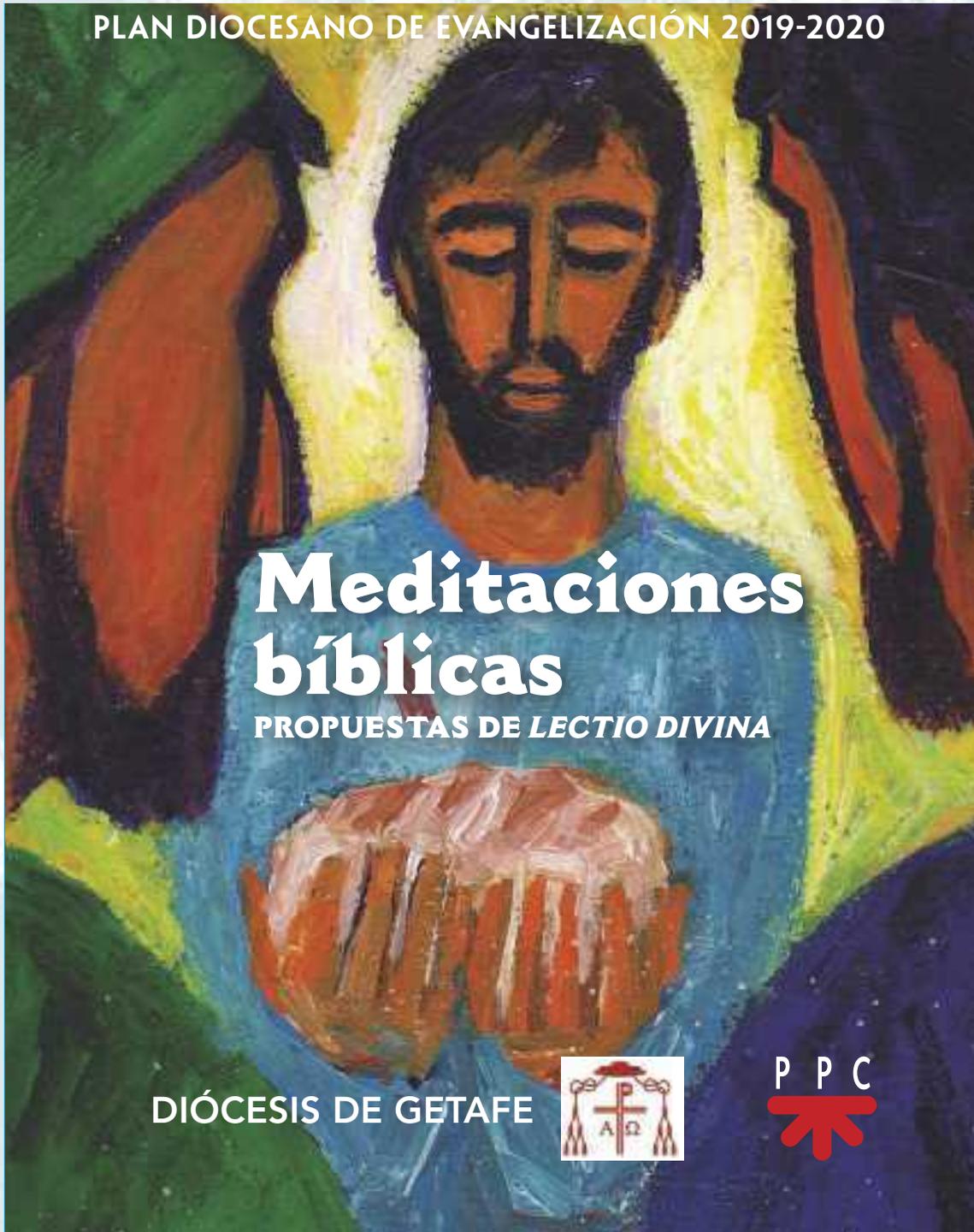
PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN 2019-2020



El Plan Diocesano de Evangelización que ahora os presento es la propuesta del Obispo de vivir la tarea evangelizadora en la unidad, cada uno desde su carisma, su ministerio, el lugar o la circunstancia en la que vive.

Os invito a todos, sacerdotes, consagrados y fieles laicos a acoger este Plan con espíritu de fe y comunión, a hacerlo vuestro y a vivirlo como instrumento de evangelización, difundirlo a los demás, y que todo sea para la gloria de Dios.

+ Ginés, Obispo de Getafe



Meditaciones bíblicas

PROPUESTAS DE *LECTIO DIVINA*



2 0 1 9 1 2



DIÓCESIS DE GETAFE



AÑO DE LA CARIDAD

PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN 2019-2020

Meditaciones bíblicas

PROPUESTAS DE *LECTIO DIVINA*

DIÓCESIS DE GETAFE



PRESENTACIÓN

Enraizados en la Palabra

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo” (Is 55,10-11).

La Palabra de Dios da fecundidad a nuestra vida y a nuestras obras. Es Dios quien habla y su Palabra es vida, es quien establece con nosotros un diálogo de salvación. Escuchar la Palabra de Dios es el principio de toda existencia creyente. El mandamiento de amar a Dios y al prójimo comienza en un “escucha”. Sobre la Palabra de Dios estamos fundados y en cada momento y circunstancia hemos de escuchar lo que Dios nos dice y nos pide.

Nos enseña el Concilio Vaticano II que “es tanta la eficacia que radica en la Palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual” (DV 21).

Servir a esta Palabra es lo que hemos querido hacer al preparar nuestro Plan Diocesano de Evangelización.

El año pasado, al invitaros a realizar este Plan con espíritu sinodal, os recordaba que en este trabajo la oración era fundamental: “Antes de responder a las preguntas o de dar las sugerencias que se piden, hemos de ponernos en la presencia de Dios y hacerlo en un momento de oración, ya sea personal o comunitaria. Permitidme que insista en la necesidad de escuchar lo que el Espíritu pide a nuestra Iglesia”.

El mismo espíritu de escucha orante de la Palabra de Dios que os pedía entonces es el que deseamos que marque la vivencia y la ejecución del

Plan Diocesano de Evangelización. Por eso, os presentamos ahora este medio de la *Lectio Divina* –lectura orante de la Palabra de Dios–, que iremos proponiendo cada curso para la oración personal o comunitaria.

Solo la escucha de la Palabra en un ambiente de contemplación puede revelar el verdadero sentido de nuestro proyecto pastoral y permitir que dé los frutos que Dios quiera.

Con un esquema sencillo, proponemos para la meditación algunos textos bíblicos que inspiran el Año de la Caridad que estamos viviendo. La parábola del buen samaritano y la curación de la mujer sirofenicia ilustran los dos objetivos pastorales de este año: la cercanía a los pobres, y la preocupación y ocupación por los migrantes.

Sé que la Palabra de Dios que os proponemos para la meditación va a iluminar vuestra vida y la vida de la Iglesia, dándonos la fuerza necesaria para cumplir con la misión que se nos ha encomendado. La fuerza interior que nos dará el encuentro con el Señor en su Palabra nos capacita para ser discípulos misioneros, al tiempo que nos abre el horizonte en la misión.

Os entrego estos materiales para la oración con la esperanza de que sirvan para interiorizar la voluntad de Dios y para enseñarnos a evangelizar desde el corazón.

A María, oyente de la Palabra y estrella de la evangelización, le pedimos que conforme nuestro corazón a imagen del suyo para hacer lo que Jesús nos dice.

Con mi afecto y bendición.

+ *Ginés García B.*

Ob de Getafe

+ **Ginés, Obispo de Getafe**



INTRODUCCIÓN

Alimentados de la Palabra

“Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles,
en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.
Los creyentes vivían todos unidos
y tenían todo en común” (Hch 2,42.44).

El libro de los Hechos de los Apóstoles ya nos indica el modo de vida de las primeras comunidades cristianas: escuchaban la Palabra, vivían bajo la enseñanza de los apóstoles, oraban juntos en la fracción del pan y compartían los bienes los unos con los otros.

HoY como entonces, la comunidad cristiana está llamada a vivir a la escucha de la Palabra para que toda su vida esté anclada y orientada según la voluntad de Dios. Es por ello que hemos querido incorporar a nuestro Plan Diocesano de Evangelización un itinerario bíblico que permita a nuestra comunidad cristiana permanecer en todo momento nutrida de la Palabra de Dios.

Este cuaderno de meditaciones bíblicas es un camino que hacemos juntos, es un lugar de encuentro personal y comunitario con la Palabra, que se acerca a nuestra vida para sostenernos y animarnos.

La Palabra es una persona, Jesucristo¹, y con ella entramos en relación. La Palabra nos permite encontrarnos. Ella es el fundamento de la vida de fe. La eucaristía es el culmen de la fe cristiana, toda ella desde el inicio hasta su fin, en el conjunto de sus ritos y es extraída de la Palabra. Bebe

¹ “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est* 1).

de la Palabra la articulación completa de cada palabra o frase que se vive en la eucaristía, y es la comunidad la que se favorece de esta celebración en el encuentro con Jesús, presente, vivo y real en la fracción del pan.

Comunidad que tiene en el centro del corazón al más necesitado, al pobre, al diferente, al extraviado, al migrante, al que está excluido, empobrecido, al pecador, pues Él no vino por los justos sino por los pecadores.

Palabra, eucaristía (sacramentos) y comunidad (pobres), son las esencias de nuestra vida cristiana desde que en el bautismo fuimos ungidos, no untados, con las tres misiones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Estas son para la pastoral de la Iglesia su esencia misma a la luz de la *tria munera Christi*: dimensión litúrgica, dimensión profética y dimensión social.

Este trienio pastoral, lo viviremos enmarcado por la Palabra en Juan 20,19-23:

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.

Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió:

—Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.





Año de la Caridad



A la luz del curso 2019-2020, con el enfoque: “Discípulos enviados a sanar los heridos por la vida”, hemos optado por el lema **Les enseñó las manos y el costado**.

Proponemos profundizar a lo largo de este año en los siguientes textos bíblicos:

- **El buen samaritano** (Lc 10,25-37).

Con este texto evangélico pretendemos ahondar en la dimensión caritativo-social de la Iglesia.

- **La curación de la mujer sirofenicia** (Mc 7,24-30).

Este pasaje nos ayudará a abordar la situación y acogida de nuestros hermanos inmigrantes y refugiados.

Como se afirma en el Plan Diocesano de Evangelización, en nuestra diócesis existen situaciones donde se genera marginación o pobreza, más o menos severa, con las que nos encontramos cada día.

A través de varios encuentros, meditaremos estos textos del Evangelio desde distintas perspectivas. Nos sentiremos urgidos a volver nuestra mirada, nuestro corazón y nuestras manos a esos rostros necesitados. Estos son los pobres que necesitan que les hablemos con palabras y obras de la belleza de Jesucristo. Los pobres materiales y espirituales. Las diferentes periferias de la Iglesia que camina en Getafe.

Además, para la profundización personal o en grupo, también podemos servirnos de la lectura y meditación de estos otros textos bíblicos:

- **Jesús resucitado se aparece a Tomás** (Jn 20,24-31).
- **La huida a Egipto** (Mt 2,13-15).

ELEMENTOS COMUNES DE LOS ENCUENTROS SOBRE EL BUEN SAMARITANO

CANTO

TU PALABRA ME DA VIDA

Tu Palabra me da vida,
confío en ti, Señor.

Tu Palabra es eterna,
en ella esperaré.

Dichoso el que con vida intachable
camina en la ley del Señor.

Dichoso el que guardando sus preceptos
lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma,
devuélvame la vida tu Palabra.
Mi alma está llena de tristeza,
consuélame, Señor, con tus promesas.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre

si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

EL BUEN SAMARITANO (Lc 10,25-37)

Lector:

Del evangelio de san Lucas:

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba:

–Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Él le dijo:

–¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

Él respondió:

–Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo.

Él le dijo:

–Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida.

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:

–¿Y quién es mi prójimo?

Respondió Jesús diciendo:

–Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva». ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

Él dijo:

–El que practicó la misericordia con él.

Jesús le dijo:

–Anda y haz tú lo mismo.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ORACIÓN COMUNITARIA

Padre misericordioso, te damos gracias
por escucharnos a través de Jesucristo,
tu Palabra hecha carne, tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

CANTO A LA VIRGEN MARÍA *SANTA MARÍA DEL CAMINO*

Mientras recorres la vida,
tú nunca solo estás,
contigo por el camino,
Santa María va.

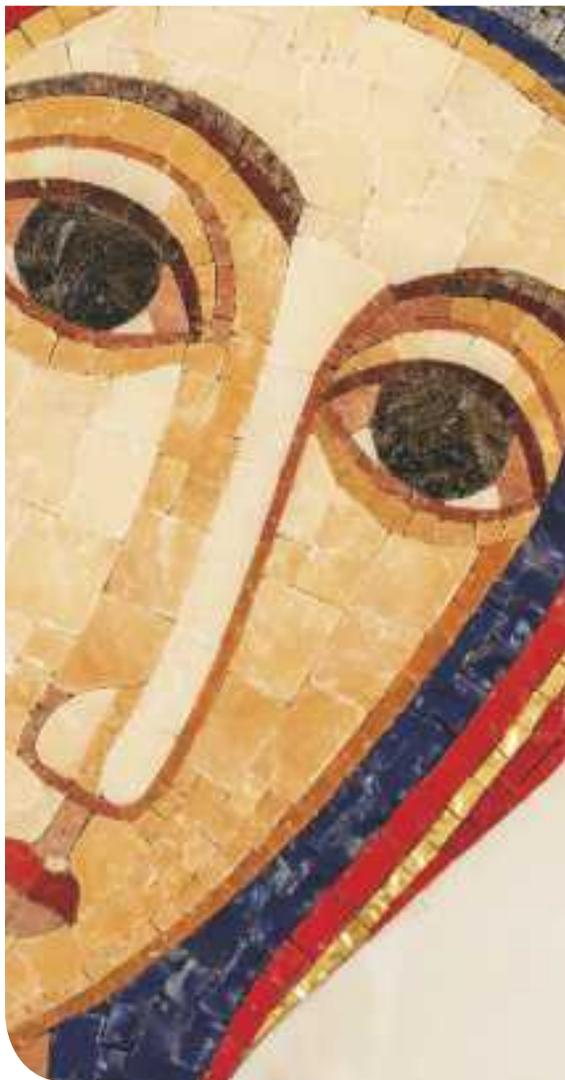
**Ven con nosotros a caminar,
Santa María, ven.**

**Ven con nosotros a caminar,
Santa María, ven.**

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos
otros los seguirán.



ELEMENTOS COMUNES DE LOS ENCUENTROS SOBRE LA MUJER SIROFENICIA

CANTO

SOIS LA SEMILLA

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

**Id, amigos, por el mundo
anunciando el amor.**

**Mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.**

**Sed, amigos, los testigos
de mi resurrección.**

**Id llevando mi presencia,
con vosotros estoy.**

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que ha de granar,
sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

Sois una llama que ha de encender,
resplandores de fe y caridad,
sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabras que intento gritar,
sois reino nuevo que empieza a
engendrar
justicia, amor y verdad.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS:

LA CURACIÓN DE LA MUJER SIROFENICIA (Mc 7,24-30)

Lector:

Del evangelio de san Marcos

Desde allí fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

–Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.

Pero ella replicó:

—Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.

Él le contestó:

—Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija. Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Oh Dios,
que en cada una de las diócesis distribuidas por el mundo, manifiestas la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, haz que tu familia, en la Iglesia particular de Getafe en su misión evangelizadora, se una de tal modo a su pastor que, congregada en el Espíritu Santo por el Evangelio y la eucaristía, manifieste la universalidad de tu pueblo y sea signo e instrumento de la presencia de Cristo en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Encuentro preparatorio: El camino de la Palabra



INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Tu Palabra me da vida* (ver en página 10).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

MI PALABRA COMO LA LLUVIA (Is 55,10-11)

Lector:

Lectura del profeta Isaías

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será la palabra, que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.



MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué desciende del cielo?
- ¿Qué se empapa?
- ¿Qué dan al sembrador?
- ¿Qué parecido tiene con la Palabra de Dios?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

La experiencia de ser una comunidad de discípulos de Jesús es la experiencia de ser verdaderamente Iglesia. La Palabra de Dios, en el texto de Isaías, es como la lluvia que desciende del cielo y empapa la tierra y la hace germinar.

Cuando emprendemos un camino de fe, con la lectura de la Palabra de Dios, la vida empieza a cambiar. Experimentamos una alegría y paz interior profundas y verdaderas. Dejarse empapar por la Palabra nos pone en disposición de cambiar de vida y de ser plenamente felices.

Cuando Dios habla a nuestra vida, ella misma cambia por completo. Cuando Dios nos habla en su Palabra, lo que quiere hacer es darnos la verdadera felicidad. Este camino que hoy iniciamos es, en definitiva, un camino hacia la verdadera felicidad.

Caminemos juntos, avancemos juntos, dejémonos transformar por el rocío de la Palabra de Dios que iremos descubriendo.

DIALOGAMOS

- ¿En qué situaciones la Palabra de Dios ha transformado nuestra vida, la vida de nuestra familia, la vida de nuestra parroquia, y la vida de nuestro país?

EL PAPA FRANCISCO NOS ENSEÑA

Toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continua-

mente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios “sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial”. La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana.

La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria. Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente “Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido, sino que se ha mostrado”. Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada.

FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 174-175

ORAMOS CON LA PALABRA

En silencio pensamos nuestra oración a Dios a través de la Palabra que nos ha regalado por medio del libro de Isaías.

De forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc.

A cada intervención, respondemos todos:

Que tu palabra, Señor, fecunde nuestro corazón.

Oración comunitaria (ver en página 10).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Qué rostro de Dios admiramos en este texto?
- ¿Cómo podemos mejorar en la escucha y vivencia de la Palabra de Dios?

- ¿Qué podemos hacer para que nuestra familia ore con la Palabra de Dios a través de la *lectio divina*?
- ¿Cómo podemos ayudar a difundir en nuestra parroquia la Palabra de Dios?
- ¿Cómo podemos ser mensajeros de la palabra de Dios en los ambientes en que nos movemos?

PARA CONCLUIR

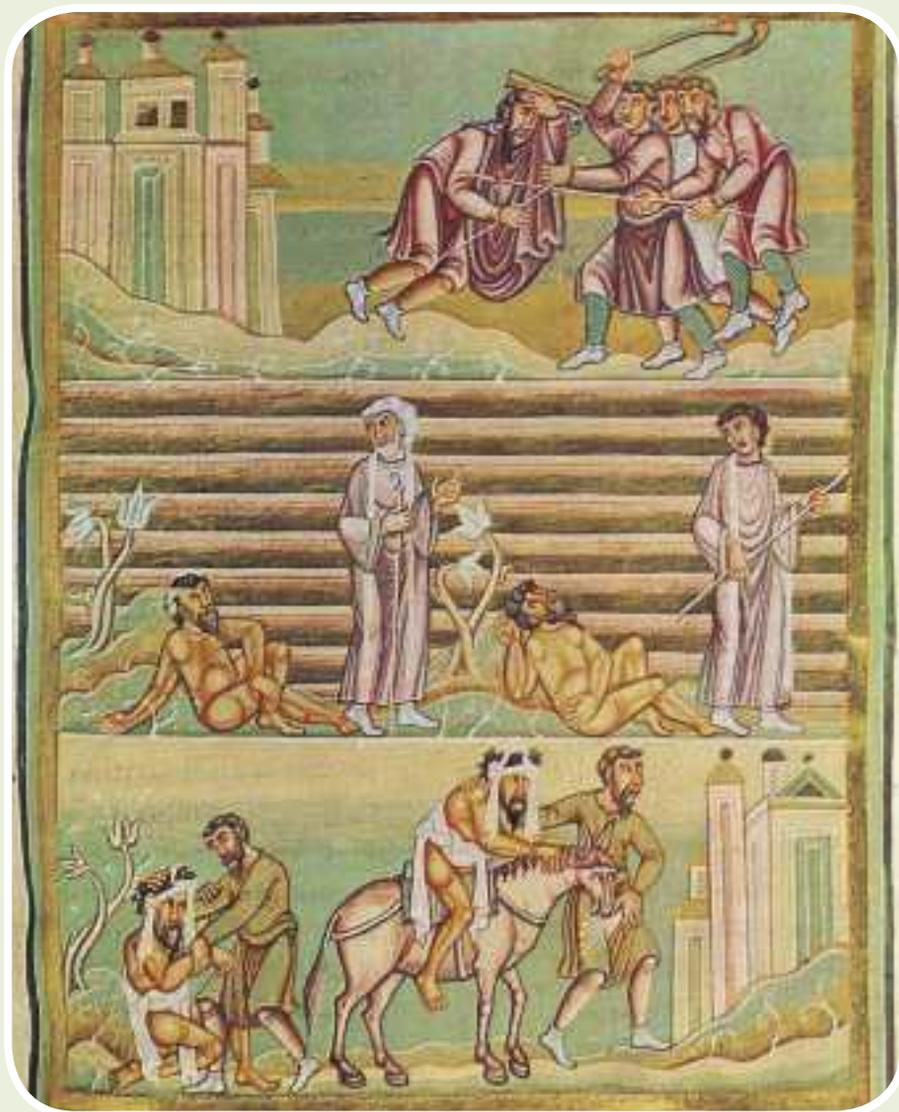
María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a Ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).

Encuentros en torno a la parábola del buen samaritano



La caridad nos urge a mirar y sanar las heridas de nuestros contemporáneos

El texto de Lucas 10,25-37 nos narra un diálogo entre Jesús y un maestro de la ley en el que Jesús termina exponiendo la parábola del buen samaritano. Con este texto pretendemos:

- Aprender en la escuela del buen samaritano, que nos invita a descubrir y contemplar al mismo Cristo en los rostros de nuestros hermanos que sufren.
- Recorrer el camino de la compasión como medio que ayude a restaurar la dignidad de hijos de Dios de nuestros hermanos.
- Acercarnos y hacernos próximos de aquellos que han sido heridos por la vida y, con una caridad afectiva y efectiva, aliviar sus dolores y sanar sus corazones rotos.
- Iniciarnos en el arte del acompañamiento como caridad que cuida del más débil y lo hace sentirse en la casa de la comunidad.

Y todas estas perspectivas en un diálogo que se inicia con la pregunta sobre la dicha, la felicidad. Así la parábola se convierte en un dibujo del mandamiento del amor a Dios y al prójimo como fórmula para alcanzar la Vida: “Haz esto y vivirás”. La caridad, por tanto, como signo distintivo del discípulo misionero.

De esta forma, seguimos la pauta que nos indica nuestro obispo en el Plan Diocesano de Evangelización: somos “discípulos enviados a sanar a los heridos por la vida”; ya que como nos señala Benedicto XVI. “el programa del cristiano –el programa del buen samaritano, el programa de Jesús– es un corazón que ve. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia” (*DCE* 31).





“LLEGÓ A DONDE ESTABA ÉL”

La escuela del buen samaritano

INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Tu Palabra me da vida* (ver en página 10).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 11.

MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Quiénes son los personajes que aparecen en la parábola?
- ¿Cómo reaccionan cada uno al ver en el camino al hombre?
- ¿Qué mirada tiene el samaritano?
- ¿Por qué cuenta Jesús esta parábola?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

Cuando, como aquel maestro de la ley, nos preguntamos qué es lo que nos hace alcanzar la felicidad, “la vida eterna”, Jesús nos invita a elevar nuestra mirada. Por un lado, nos invita a mirar a Dios y a amarle con todo el corazón; pero, por otro lado, nos invita a mirar y amar a nuestro prójimo.

Estas dos miradas son el anverso y el reverso de la misma realidad: la caridad, el amor misericordioso de Dios que estamos llamados a vivir. Es el único mandamiento.

Por esta razón, en todo camino que comienza, como los personajes de la parábola estamos llamados a mirar nuestra realidad y ver a nuestros hermanos, en especial, a nuestros hermanos más necesitados: ver sus gozos y esperanzas, tristezas y fatigas, dolores y dificultades, ilusiones y proyectos.

Muchas veces nuestra mirada es como la del sacerdote o la del levita: vemos, pero damos un rodeo, o bien cerramos los ojos, porque o bien no nos duele ver a nuestros hermanos pasar necesidad (indolencia) o bien creemos que mirar nos complica demasiado la existencia (“ojos que no ven, corazón que no siente”).

Hagamos de nuestra mirada, una mirada misericordiosa, compasiva, fraternal; aun superando obstáculos o prejuicios, como seguro tuvo que hacer el samaritano. Es la mirada que Dios espera de nosotros.

DIALOGAMOS

- ¿En qué ocasiones vemos las necesidades de quienes viven a nuestro alrededor? ¿Cuándo nos hacemos los ciegos? ¿Qué no nos gusta ver?

EL PAPA SAN JUAN PABLO II NOS ENSEÑA

Son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana. Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en

condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobrezas, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social.

El cristiano, que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza.

SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte* 50

ORAMOS CON LA PALABRA

Dejamos un momento de silencio y, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc., como fruto de la Palabra que hemos meditado.

A cada intervención, respondemos todos:
Ilumina, Señor, nuestros ojos misericordiosos.

Oración comunitaria (ver en página 10).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Qué es lo que distingue al samaritano del levita y el sacerdote?
- ¿Qué significa “ver con el corazón”?
- ¿Cuáles podrían ser algunos de los pretextos que hoy nos impiden “ver con el corazón”?
- ¿Qué aspectos de nuestra vida de discípulos se fortalecerían si aprendiéramos a “ver con el corazón”?

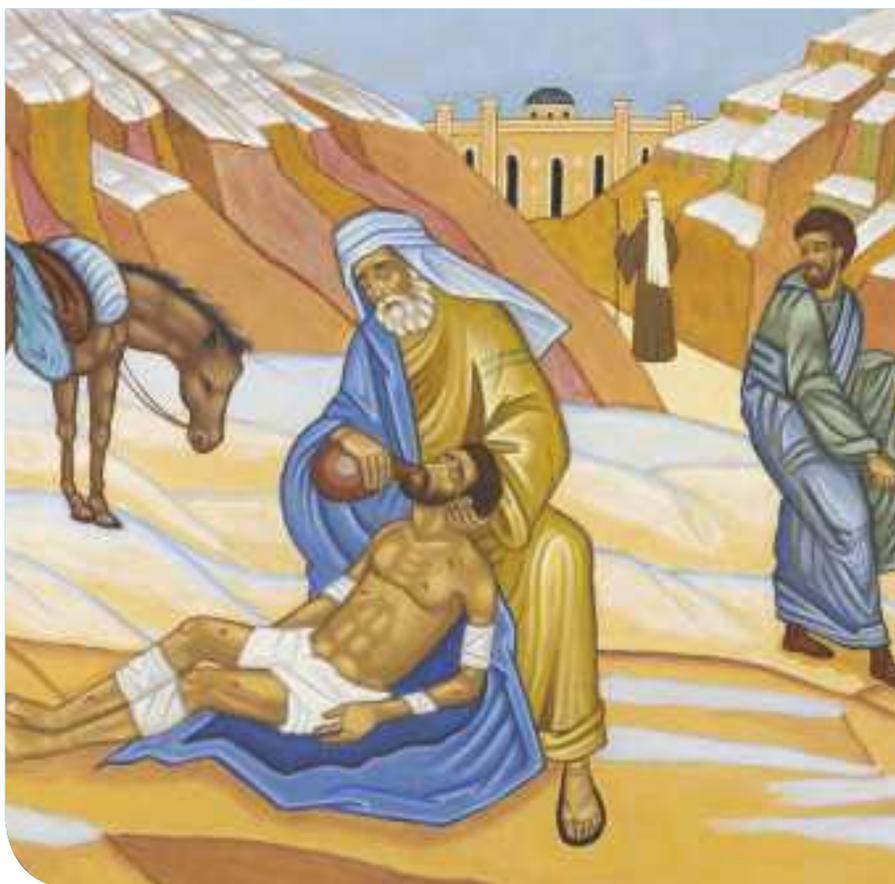
PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).



“AL VERLO, SE COMPADECIÓ”

El camino de la compasión



INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Tu Palabra me da vida* (ver en página 10).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Lector:

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 11.

MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué sentimiento se despierta en cada uno de los personajes al ver al hombre herido en el camino?
- ¿Cómo actúa el samaritano

QUÉ ME DICE EL TEXTO

Es el camino de la vida donde contemplamos a nuestro alrededor a tantos hombres y mujeres heridos de muchas formas: soledad, maltrato, enfermedad, exclusión, adicciones, pobreza, paro, personas sin hogar, sin techo, etc.

Jesús nos invita a acercarnos donde ellos, como hizo el samaritano y hacer nuestras sus dolencias, sus heridas, etc. En eso consiste la compasión. No en una mirada apenada o lastimera sino una convivencia con el que sufre, en un “padecer con” ellos sus dificultades. Hacernos uno con sus sentimientos, reconocerlos como hermanos nuestros, miembros del mismo cuerpo, utilizando la imagen de san Pablo.



En el evangelio hay varios momentos en los que se nos dice que Jesús tenía ese sentimiento: ante la viuda de Naín, ante la multitud hambrienta a la orilla del mar de Galilea (“como ovejas sin pastor”)...

E igual que hace Jesús, esa compasión nos lanza a la acción, a enjugar lágrimas y aliviar dolores, a luchar por la dignidad de esos hombres y mujeres y a amarlos de manera concreta para que se reconozcan ellos mismos como lo que son: hijos predilectos de Dios.

DIALOGAMOS

- ¿Sentimos lástima o compasión?
- ¿Qué nos mueve las entrañas?
- ¿Nos hacemos los indiferentes?

EL PAPA SAN JUAN PABLO II NOS ENSEÑA

La caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano. Este es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral. El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: “He tenido hambre y me habéis dado de comer...” (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia.

Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a él para toda clase de necesidades espirituales y materiales.

SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte* 49

ORAMOS CON LA PALABRA

Haciéndonos eco de la Palabra que ha resonado en nosotros, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc.

A cada intervención, respondemos todos:
Señor, danos un corazón compasivo y misericordioso.

Oración comunitaria (ver en página 12).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Qué significa compadecerse de una persona que sufre?
- ¿Qué no es la compasión?
- ¿Por qué el samaritano se compadeció del herido?
- ¿Cómo podríamos fortalecer en nuestra zona de pastoral la compasión?

PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 102).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).

Acercarse al que está herido



INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: Tu Palabra me da vida (ver en página 10).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 11.

MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué pregunta es la que provoca que Jesús narre la parábola del buen samaritano?
- ¿Qué acciones lleva a cabo el samaritano en la parábola?
- Finalmente, ¿quién es el prójimo?
- ¿Por qué cuenta Jesús esta parábola?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

La parábola del buen samaritano nos da la clave para entender nuestra relación con el prójimo. No se trata de esperar a que los demás vengan, se trata de ir nosotros al encuentro de los que nos necesitan, se trata de hacernos nosotros cercanos, “próximos” a nuestros hermanos y hermanas sufrientes.

El samaritano ve a aquel hombre que había caído en manos de los bandidos, se compadece y no se queda ahí: se acerca y le cura. Esta es la llamada que experimentamos cada uno de nosotros: acercarnos al prójimo y amarlo, curarlo, cuidar de él, que pueda experimentar, a través de nosotros, el inmenso amor de Dios.

Y este acercamiento hacerlo también como comunidad, como Iglesia que es “hospital de campaña”, en la preciosa imagen del papa Francisco, una comunidad con capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles. Cercanía, proximidad.

DIALOGAMOS

- ¿En qué hechos concretos nos hemos hecho “prójimos” con otros?
- ¿Qué dificultades encontramos para acercarnos a los que más nos necesitan?

EL PAPA SAN JUAN PABLO II NOS ENSEÑA

Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no solo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como “en su casa”.

SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte* 50

ORAMOS CON LA PALABRA

Dejamos un momento de silencio y, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc., como fruto de la Palabra que hemos meditado.

A cada intervención, respondemos todos:

Señor, haznos prójimos de quienes te necesitan.

Oración comunitaria (ver en página 12).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Por qué el acercarse marca el momento culmen de este encuentro?
- ¿Qué nos exige el hacernos prójimo?
- ¿Por qué nuestra presencia en nuestro arciprestazgo ha de ser una presencia sanadora y evangelizadora?
- ¿Por qué las palabras “anda y haz tú lo mismo” se convierten en el eje de la vida del discípulo?

PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a Ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).



La caridad como acompañamiento

INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Tu Palabra me da vida* (ver en página 10).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 11.

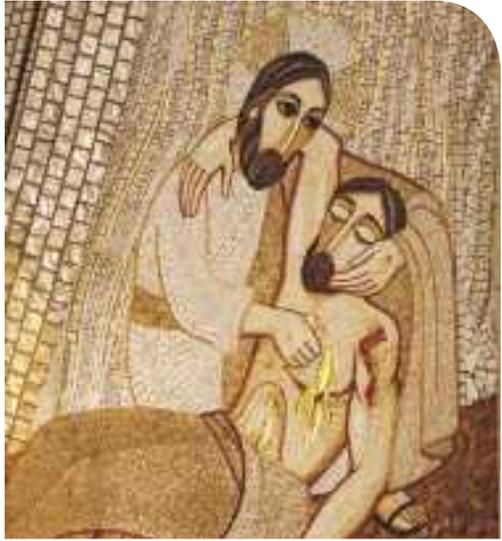
MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué hace el samaritano tras curar al hombre herido?
- ¿Qué significan los gestos y palabras del samaritano en la posada?
- ¿Qué relación tiene esta parte final de la parábola con el título del encuentro?
- ¿Cuáles son las palabras que dirige Jesús al final del pasaje? ¿Qué tienen que ver con nosotros?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

“Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él”. El samaritano no se limitó a curar a aquel hombre, sino que lo acompañó en todo su proceso de sanación. Para ello lo monta en su propia cabalgadura, teniendo que hacer el resto del camino a pie, con lo que eso significa. Lo lleva a un sitio tranquilo y lo cuida y, finalmente, se preocupa por la suerte de aquel desconocido, haciendo lo posible para que se reponga totalmente cuando él no puede hacerse cargo.



Este modo de obrar del samaritano nos interpela, descubre cómo en muchas ocasiones nuestras “santas” comodidades nos alejan de ese cuidado que necesitan nuestros hermanos heridos.

Se trata por tanto de una caridad con obras, de una llamada al cuidado de los demás, no a una simple acción aislada; un acompañamiento que verdaderamente transforme la realidad de las personas que más lo necesitan y les restaure su dignidad.

Esa es una forma de evangelizar, porque promoción humana y misión evangelizadora van de la mano, ambas dimensiones se necesitan mutuamente. Así nos envía Dios, a sanar los corazones afligidos desde una caridad que se hace compañía en el camino de la vida.

DIALOGAMOS

- ¿Cómo hemos actuado cuando hemos socorrido las necesidades de algún hermano o hermana?
- ¿En qué ocasiones nos hemos sentido nosotros acompañados por otras personas cuando estábamos en dificultad?
- ¿Hemos percibido ahí la cercanía y el amor de Dios?

EL PAPA FRANCISCO NOS ENSEÑA

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar en este “arte del acompañamiento”, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.

FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 179.169

ORAMOS CON LA PALABRA

Dejamos un momento de silencio y, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc., como fruto de la Palabra que hemos meditado.

A cada intervención, respondemos todos:

Acompáñanos, Señor, en nuestro caminar.

Oración comunitaria (ver en página 12).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Qué motivó al samaritano a no limitarse a una intervención de emergencia?
- ¿Qué significa acompañar?
- ¿Cuáles son las señales concretas para acompañar a una persona que sufre?
- ¿Cuál es nuestro papel según esta parábola?

PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a Ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).

Encuentros en torno a la curación de la mujer sirofenicia



La caridad nos hace acogedores

Con el texto de Marcos 7,24-30; en el que la escena nos coloca a la mujer cananea, la sirofenicia, a los pies de Jesús, estamos invitados a descubrir cuatro actitudes que, como personas en comunidad, miembros de la Iglesia, estamos llamados a vivir:

- Iglesia en salida.
- Las necesidades nos hacen hermanos.
- El bien común.
- Sanar a los heridos por la vida.
- Acoger a los migrantes y refugiados.

Desde estas cuatro invitaciones pastorales, al igual que con el Buen Samaritano, vamos a encontrarnos con la Palabra desde estos cuatro ejes y a descubrir en ella que el mejor camino para la familia cristiana hoy es el del amor (*cf.* 1 Cor 13).

La *lectio divina* no es sino un encuentro de oración comunitario con la Palabra, en la que el mismo Dios a través de ella se hace el compañero de camino. Propiciar un buen clima de oración y de espiritualidad para vivirla es esencial para su mejor provecho, teniendo este subsidio pastoral como tal, no como una obligación a seguir paso a paso, pero si a que dialoguemos con el mismo corazón. Que cada comunidad adapte según sus situaciones la experiencia de encontrarse con Dios en el encuentro alegre de los hermanos y hermanas en torno a la Palabra.

Recordemos que el mejor acto de caridad es vivir el encuentro con Cristo como hermanos y hermanas.





“ENTRÓ EN UNA CASA PROCURANDO PASAR DESAPERCIBIDO”

Iglesia en salida

INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Sois la semilla* (ver en página 13).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 13.

MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué elementos de Iglesia en salida podemos resaltar o destacar en la persona de Jesús?
- ¿Por qué Jesús, al entrar en casa, quería pasar desapercibido?
- ¿Qué movió a la mujer a ir al encuentro con Jesús?
- ¿Es la necesidad un motivo para encontrarnos hoy? ¿Cómo? ¿Por qué?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

En el Evangelio, vemos cómo Jesús atiende a una mujer extranjera de otra raza y de otra religión, lo cual estaba prohibido por la ley religiosa de aquella época. Inicialmente, Jesús no quería atenderla, pero la mujer insistió y consiguió lo que quería: la curación de la hija.

Jesús trata de abrir la mentalidad de los discípulos y de la gente más allá de la visión tradicional. Estas iniciativas de Jesús, nacidas de su experiencia de Dios como Padre, eran extrañas para la mentalidad de la gente de la época. Jesús ayuda a la gente a abrir su manera de experimentar a Dios en la vida.

Jesús sale del territorio (*cf.* Mc 7,24). Parece querer salir de la “prisión” del territorio y de la raza. Está en el extranjero y parece que no quiere ser conocido. Pero su fama había llegado antes que él. La gente lo sabe y lo busca. El encuentro es posible porque, en primer lugar, Jesús es el que se aventura a salir.

Salir se convierte en una experiencia a veces muy dolorosa. Hoy por hoy, muchos salen no por querer, sino movidos por la necesidad de salvar sus vidas o de buscar una mejor calidad para sus existencias. Muchos y muchas son expulsados con la amenaza de perderlo todo y sienten en sus corazones la soledad y el abandono de una sociedad que los etiqueta y los margina. Es muy duro salir y encontrar puertas cerradas a nuestras situaciones, corazones endurecidos, marginaciones establecidas por la historia y por el miedo.



Salir es la invitación actual de la Iglesia en nuestros tiempos, que desde siempre se ha reconocido la peregrina en medio de las situaciones de todos los tiempos de los hombres y mujeres de todas las épocas. Volvamos a dar sentido a nuestro salir y a nuestro acoger, desde, con y por Jesús, el Señor.

DIALOGAMOS

- ¿Cómo estamos dispuestos a abrir nuestra mentalidad a lo que Jesús nos propone?
- ¿Qué hacemos para salir al encuentro del otro?
- ¿Cómo acogemos a los que, saliendo, vienen a nuestra tierra?

EL PAPA FRANCISCO NOS ENSEÑA

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. “Primerear”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!

FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 24

ORAMOS CON LA PALABRA

Dejamos un momento de silencio y, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc., como fruto de la Palabra que hemos meditado.

A cada intervención, respondemos todos:

Haz que salgamos, Señor, al encuentro del hermano.

Oración comunitaria (ver en página 12).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Qué hacemos en nuestras realidades comunitarias con las personas que provienen de afuera desde una experiencia de migración y solicitando refugio?
- Todas las personas tenemos derecho a tener cubiertas nuestras necesidades básicas. Las comunidades cristianas, como comunidades de fe que son, están llamadas a comprometerse con la acogida y protección de todos, pero sobre todo, de los que más sufren en las periferias geográficas y existenciales. Ellos llegan a nuestras comunidades buscando espacios y lugares de vida. ¿De qué manera nos hacemos conscientes de estas necesidades?
- A la luz de este encuentro, ¿qué podemos revisar y crear para que nuestra conciencia de acogida sea más parecida a la de Jesús?

PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a Ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).



“MI HIJA ESTÁ ENFERMA”

La necesidad nos hace iguales

INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Sois la semilla* (ver en página 13).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 13.

MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué movió a la mujer sirofenicia a salir al encuentro con Jesús?
- ¿Cuál es la petición que le hace ella a Jesús?
- De acuerdo a este texto y a nuestros conocimientos, ¿qué podemos definir como necesidad?
- ¿En qué sentido la necesidad nos hace a todos iguales?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

En esta situación de necesidad, la mujer extranjera descubre que ella también tiene derecho a encontrarse con Jesús. En definitiva, siente que su vida también tiene derecho al amor, pues encontrar a Jesús es precisamente eso: encontrar el amor verdadero.

La mujer extranjera llega cerca y empieza a pedir por la hija enferma. Marcos dice explícitamente que era de otra raza y de otra religión. Esto es, era pagana.

Ella se lanza a los pies de Jesús y empieza a suplicar para que cure a su hija poseída por un espíritu impuro.

Las necesidades de las personas que vienen buscando refugio y oportunidades no son en nada distintas a nuestras necesidades como sociedad. El ser humano aspira siempre a cosas grandes y bellas. Todos buscamos siempre responder a los anhelos de nuestros corazones.

La comunidad eclesial es espacio donde se vive el amor, pues Dios mismo que es amor habita en ella. Los hermanos acogen porque en primer lugar fuimos acogidos. Cuando necesitábamos salvación, Dios mismo en Jesucristo nos vino al encuentro y nos permitió salvarnos creyendo en Él.

La acogida y la respuesta oportuna a la necesidad que en muchas de nuestras comunidades se ofrecen a los migrantes son un bálsamo de Dios que se vierte en las heridas de los que viven estas situaciones de muerte, estos abandonos de solidaridad, estas exclusiones y marginaciones determinadas por lo económico y lo étnico. La fe nos enseña que somos de Dios y en Él estamos llamados a vivir como una gran familia.

Allí donde haya personas que sufran por cualquier causa, existe la necesidad del amor. Y este amor es el de Cristo que se derrama en nuestros corazones. De ahí que, saciar la necesidad del otro es seguir haciendo presente el amor de Dios en Cristo hoy.



DIALOGAMOS

- Los paganos no tenían problema en recurrir a Jesús. Los judíos ¡sí que tenían problemas en convivir con los paganos! Y nosotros los cristianos de hoy, ¿tendremos este tipo de problemas? ¿Quiénes están primero entre nosotros: “los nuestros” o “todos”?

EL PAPA FRANCISCO NOS ENSEÑA

Como consecuencia, la Iglesia sabe “involucrarse”. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: “Seréis felices si hacéis esto” (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y estas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.

FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 24

ORAMOS CON LA PALABRA

Dejamos un momento de silencio y, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc., como fruto de la Palabra que hemos meditado.

A cada intervención, respondemos todos:

Haznos sentir, Señor, las necesidades de nuestros hermanos.

Oración comunitaria (ver en página 12).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- Tú, ¿qué haces concretamente, para convivir en paz con personas de otras iglesias cristianas?
- En el barrio donde vives, ¿hay gente de otras religiones? ¿Cuáles? ¿Hablas normalmente con personas de otras religiones?
- ¿Cuál es la apertura que este texto nos pide hoy a nosotros, en familia y en comunidad?

PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a Ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).



“EL PAN ES PARA TODOS”

El bien común

INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Sois la semilla* (ver en página 13).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 13.

MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué significa compartir el pan con el desconocido?
- ¿Por qué crees que Jesús le responde así?
- ¿Qué te dice a ti la respuesta de la mujer sirofenicia?
- ¿A qué te motiva la frase: “Anda, vete”?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

Recientemente se cumplían 50 años del acontecimiento de la llegada del hombre a la luna. Sin duda, esto lo recordamos algunos de los que hoy nos reunimos. Y nos preguntamos: ¿qué tiene que ver el acontecimiento con la palabra que acabamos de leer?

Al hablar del bien común, vemos claramente que el egoísmo invade el corazón del hombre por no querer compartir con los demás lo que tiene. Quienes no tienen a Cristo en su corazón, se ven en la necesidad de buscar otros lugares y espacios donde creen alcanzar la felicidad. Y la verdadera felicidad está en saber entender que el pan es para todos los bautizados, para todas las razas y lenguas.

Jesucristo es el Pan vivo bajado del cielo que, en cada Eucaristía, experimentamos su presencia al escuchar su Palabra y al comulgar su cuerpo y su sangre. Así nos enseña el Concilio Vaticano II: “La Iglesia, en la Sagrada Liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (DV 21).

DIALOGAMOS

- ¿De qué forma estamos compartiendo nuestro pan? ¿En qué ocasiones nos hemos apropiado de él, en lugar de ponerlo a disposición de todos? ¿En qué se nota que Jesús es el Pan vivo para nosotros?

EL PAPA FRANCISCO NOS ENSEÑA

Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe “fructificar”. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos

o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora

FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 24



ORAMOS CON LA PALABRA

Dejamos un momento de silencio y, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc., como fruto de la Palabra que hemos meditado.

A cada intervención, respondemos todos:

Enséñanos, Señor, a compartir el pan que nos das.

Oración comunitaria (ver en página 12).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

La Palabra de Dios nos ha iluminado en este encuentro a reflexionar sobre el bien común y entender que el “Pan es para todos”.

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Crees que en nuestro entorno, hay gente que aún se acuesta sin comer?

PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a Ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).



**“ANDA, VETE, QUE POR ESO QUE HAS DICHO,
EL DEMONIO HA SALIDO DE TU HIJA**

Sanar a los heridos por la vida

INVOCACIÓN INICIAL

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto: *Sois la semilla* (ver en página 13).

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Al iniciar este camino pidamos la gracia del Espíritu Santo para poder comprender el sentido de la Palabra y el mensaje que ella nos quiere comunicar.

Oración: *Secuencia de Pentecostés* (ver en página 10).

LECTURA DE LA PALABRA

Se proclama la lectura cuyo texto se encuentra en la página 13.

MEDITAMOS LA PALABRA

QUÉ DICE EL TEXTO

- ¿Qué necesidad tenía la mujer?
- ¿De dónde era la mujer?
- ¿Qué religión profesaba la mujer?
- ¿La mujer qué hace con Jesús y qué le pide?

QUÉ ME DICE EL TEXTO

El pasaje nos ha mostrado que los gentiles también tenían grandes necesidades espirituales y que, desde lo profundo de sus corazones, clamaban a Dios. Por lo tanto, aunque Cristo se dirigía primeramente a los judíos, de ninguna forma les estaba ofreciendo exclusividad.

Fue la fe de la mujer la que logró eliminar todas las barreras para llegar al corazón mismo de Dios. Este es un claro ejemplo del hecho de que ningún alma hambrienta y humilde, que se acerca a la mesa abundante del Señor quedará sin saciar. Pero es necesaria la fe.

El Señor sanó a la niña a distancia, por medio de su palabra. Esto sirvió para que la mujer mostrara nuevamente la calidad de su fe: con una plena confianza en la palabra del Señor, regresó a su casa. Y por supuesto, su fe no fue defraudada, sino que cuando llegó, comprobó que efectivamente una migaja de la mesa del Señor había sido suficiente provisión para su gran necesidad.

DIALOGAMOS

- ¿Nos hemos sentido necesitados en algún momento de la vida? ¿Sentimos que tenemos algo que sanar? ¿Hemos tenido alguna experiencia de sanación con Jesús?, ¿Hemos visto la necesidad en torno a la fe en las personas que sufren la inmigración?

EL PAPA FRANCISCO NOS ENSEÑA

Se nos invita a acoger a todas las personas necesitadas y ofrecerles oportunidades para salir adelante, sobre todo en el ámbito de la paz y seguridad; personas que sufren en torno a su dignidad. De verdad que encontramos en este ámbito de los inmigrantes muchas necesidades a las cuales no podemos obviar.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el

de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

Así mismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes

esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no solo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos.

FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado*, 2016

La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe “festejar”. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 24



ORAMOS CON LA PALABRA

Dejamos un momento de silencio y, de forma espontánea, compartimos una petición, una acción de gracias, una alabanza, etc., como fruto de la Palabra que hemos meditado.

A cada intervención, respondemos todos:

Celebremos, Señor, tu amor que nos sana.

Oración comunitaria (ver en página 12).

CONTEMPLAMOS CON LA PALABRA

- ¿A qué nos compromete el texto?
- ¿Cuál es mi actitud frente a una persona migrante?
- ¿Estoy enterado de cómo se lleva Cáritas en el ámbito diocesano, arciprestal y parroquial?
- De nuestra comunidad parroquial acogamos a una persona migrante y dedicuémosle tiempo y espacio para escucharla y compartir

PARA CONCLUIR

María, la Madre de Dios y madre nuestra, guardaba todas las cosas en su corazón. Supliquemos a Ella para que siempre interceda por nosotros y así aprendamos a hacer lo que Jesús nos manda.

Canto: *Santa María del Camino* (ver en página 12).

ORACIÓN PARA EL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Para concluir el encuentro, rezamos juntos la *Oración para el Plan Diocesano de Evangelización* (ver en página 14).

Epílogo



“En la mañana de Pentecostés, la Santísima Virgen presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea Ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza” (EN 82).

“Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque “derribó de su trono a los poderosos” y “despidió vacíos a los ricos” (Lc 1,52.53), es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente “todas las cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás “sin demora” (Lc 1,39).

Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de fir-

mísimas esperanzas: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa, y le decimos:

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro “sí”
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

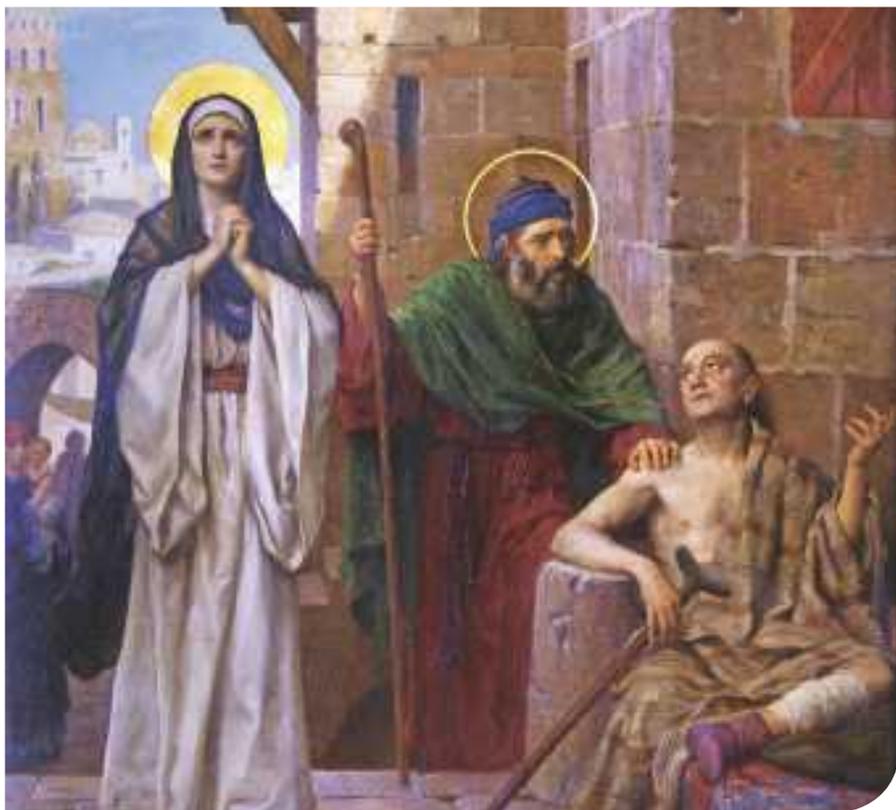
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría
para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya” (EG 288).



Índice

Presentación: Enraizados en la Palabra	3
Introducción: Alimentados por la Palabra	5
Año de la Caridad (2019-2020)	9

ENCUENTRO PREPARATORIO

1. El camino de la Palabra	15
--------------------------------------	----

ENCUENTROS EN TORNO A EL BUEN SAMARITANO

2. La escuela del buen samaritano	21
3. El camino de la compasión	25
4. Acercarse al que está herido	29
5. La caridad como acompañamiento	33

ENCUENTROS EN TORNO A LA MUJER SIROFENICIA

6. Iglesia en salida	39
7. La necesidad nos hace iguales	43
8. El bien común	47
9. Sanar a los heridos por la vida	51

Epílogo: María, Estrella de la Nueva evangelización	55
---	----

Dirección editorial: Francisco Javier Navarro, **Coordinación editorial:** Mario González Jurado, **Edición:** Daniel Orozco, **Diseño:** Equipo SM, **Ilustraciones,** Bernadette Lopez, **Fotografías:** Ernesto Arias, Maximino Cerezo Barredo; Archivo SM; Oronoz; Thinkstock; 123RF; Shutterstock; ARCHIVO SM

© Diócesis de Getafe

© PPC 2019

Urbanización Prado del Espino, Impresores 2, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com, www.ppc-editorial.com

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

ISBN: 978-84-288-3535-0

Impreso en UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

